

TOLERANCIA | TOLERATION | TOLERÂNCIA

Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance

Augusto Castro, Victor J. Krebs
Editores/Editors

Capítulo 13

CENTRO
DE ESTUDIOS
FILOSÓFICOS



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Tolerancia: Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Toleration: Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance
Augusto Castro, Victor J. Krebs (editores)

© Augusto Castro, Victor J. Krebs, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Coordinador general de la colección *Tolerancia* / *General Coordinator of the Toleration series*:
Miguel Giusti

Diseño de cubierta e interiores: Gisella Scheuch

Diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: enero de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01174

ISBN: 978-9972-42-988-0

Registro del Proyecto Editorial: 11501361200076

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

La concepción de la historia en Laureano Vallenilla Lanz*

* Adscrito al programa de investigación «La intelectualidad venezolana del siglo XX ante la condición humana».

Introducción

Laureano Vallenilla Lanz es considerado por muchos pensadores como el apolo-gista de la autocracia venezolana y por esta razón su obra ha sido prácticamente condenada al ostracismo.

Para quienes pretendemos ser críticos resulta imposible obviar la abundante producción intelectual de los autores positivistas y mucho menos borrarlos de nuestra historia, sea cual sea el juicio que tengamos sobre su actuación.

De allí pues, la necesidad de una aproximación a sus argumentos, con el propó-sito de caracterizarlos y tener una idea general de su postura ante los problemas reinantes de nuestra patria en esa época. Por ello, nuestro trabajo se centrará en resaltar las ideas fundamentales desarrolladas por Laureano Vallenilla Lanz en sus obras. En este sentido, solo se analizará su concepción de la historia en la evolución de la sociedad venezolana y latinoamericana, para finalmente resaltar la importancia y vigencia de este pensador en la historia de las ideas venezolanas.

1. Aspectos biográficos

Laureano Vallenilla Lanz nació en Barcelona el 11 de octubre de 1870, cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional de dicha ciudad y se graduó de bachiller en 1886. Fue, sin embargo, esencialmente un autodidacta. Aunque inició sus estudios de ingeniería en la universidad de Caracas, no persistió en ello más que un bienio, su verdadera universidad fue su biblioteca, que muchos críticos la consideraban como tal. En octubre de 1904 partió hacia Europa, nombrado cónsul en Ámsterdam por Cipriano Castro; allí siguió, como oyente, en las clases de los historiadores Seignobos y Langlois. En 1908 pasó a ser cónsul en Santander, partici-pó con Gil Fortoul representando a Venezuela en la Conferencia Mundial de la Paz en La Haya. A comienzos de 1910 regresó a Caracas, ya bajo la férrea bota de Gómez. Desde ese momento Laureano inicia sus estudios como hombre político. Su apoyo a Juan Vicente Gómez y a su régimen es un hecho que nunca pretendió negar. Consideró a Gómez como el elemento necesario para cerrar definitivamente la etapa del caudillismo de las guerras civiles en Venezuela. Nombrado primero superintendente de instrucción y después director del Archivo Nacional, desde 1915 se hizo cargo de la dirección del *Nuevo Diario*, vocero principal del gobierno e infalible defensor de la dictadura gomecista. Desde 1931 ocupó el cargo de Ministro

plenipotenciario en París, al que renunció en 1935, tras la muerte de Gómez, «El Loquero». Muere en París el 16 de noviembre de 1936. Además de discursos y alocuciones menores, destacan en su producción escrita *Cesarismo democrático* (1919), *Crítica de sinceridad y exactitud* (1921), *El sentido americano de la democracia* (1926) y *Disgregación e integración* (1930).

2. Su concepción de la historia

Para Laureano Vallenilla Lanz el propósito más significativo fue el querer encontrar la razón última de las cosas y para ello nada se le adecuaba mejor que la explicación positiva de la historia, basado en el método científico. En este sentido, comienza por denunciar la pretensión de muchos escritores de querer explicar la sociedad por medio de la óptica «metafísica y teológica». Al respecto señala:

Todavía existe, no solo entre nosotros, sino en la América entera, muchas mentalidades encasilladas en las viejas teorías teológicas, metafísicas y racionalistas que desconocen por completo las leyes fundamentales de la evolución y del determinismo sociológico; todavía hay quienes creen en el imperio absoluto de la razón y del libre albedrío, y en la posibilidad de reformar la sociedad según el método especulativo y deductivo cuyo natural desenvolvimiento conduce forzosamente a apartarse de la observación de los hechos históricos, como bases positivas de la evolución social¹.

Vallenilla no puede comprender que existiendo una manera científica de aproximarse a la verdad de los hechos, existan todavía historiadores que sigan cometiendo los mismos errores que sus colegas del siglo anterior, adoptando las viejas teorías metafísicas que atribuyen a influencias extra naturales o a la voluntad libre del hombre las causas esenciales de todo fenómeno social, lo que produce un alejamiento de toda verdad. Para ellos, dice Vallenilla:

Todo parece surgir en nuestra historia por arte de magia; y la tendencia del espíritu humano, que lo induce a solicitar en las vaguedades teológicas y metafísicas la causa de los fenómenos cuya explicación no encuentra fácilmente, se halla entre nosotros de tal manera acentuada por la mezcla de razas, por el medio y por la educación que al más ligero examen podemos encontrar sus perniciosas influencias en cada una de nuestras manifestaciones intelectuales².

Así, acusa a Baralt, por ejemplo, de aplicar el concepto bíblico de la creación del mundo al nacimiento de la nación venezolana, aunque en su descargo anota que cuando él escribía su *Historia* (1840), hacía muy pocos años que se había iniciado

¹ VALLENILLA, Laureano. «Disgregación e integración». En *Cesarismo democrático y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 372.

² *Ib.*, pp. 365-367.

en Europa el movimiento científico basado en el método experimental, es decir, el positivismo. Según sus mismas palabras:

Nuestro ilustre historiador Baralt, después de contar con su brillante estilo las proezas colosales de la conquista y exponer sucintamente el régimen político, religioso, judicial y de hacienda de la Capitanía General de Venezuela, estudia las costumbres públicas emanadas de aquella viciosa organización, y sintetiza en estas frases el estado de la colonia en vísperas de la revolución: 'la ínfima clase se hallaba embrutecida y pobre; la más elevada era, con excepciones, ignorante y vanidosa. Por doquiera se veía enseñoreada la superstición; en los ricos el lujo y los vicios que este engendra [...] la libertad, empero, el alma de lo bueno, de lo bello y de lo grande, diosa de las naciones, brilló por fin sobre la patria nuestra; y en ese día, ¡cuánta luz no brotó de aquellas tinieblas, cuantos héroes no salieron de aquella generación de esclavos!³

Para Vallenilla, ninguna tarea es más noble y urgente que la de aplicar al estudio de la evolución histórica de Venezuela los fecundos métodos positivos, a fin de que ese pasado tan oscurecido por los viejos conceptos, por la literatura épica y por las pasiones banderizas, se transformen en realidad en fuente de saludables y fecundas enseñanzas⁴.

Por otra parte, Vallenilla Lanz también ataca a los «historiadores esquemáticos» que interpretan los hechos a partir de una idea o de un sistema de ideas⁵, así sean estas las del científicismo. En contraposición, plantea como método histórico el que los historiadores deban atenerse a los hechos y documentos, y esperar a que estos le dicten las conclusiones⁶. A su juicio, el método de la historia debe ser heurístico, es decir «basado en el trabajo analítico, en el método científico y objetivo»⁷ y debe apartarse en consecuencia del método intuitivo que da como resultado una obra que no se separa de la poesía y la pintura.

En este sentido, podemos considerar a Vallenilla Lanz como un defensor a ultranza del empleo del método científico-positivo de observación, experimentación y comparación en la historia. De hecho, este método le sirvió para estudiar su sociedad, es decir, la sociedad venezolana, sus orígenes, las leyes de la evolución que, rastreadas desde el pasado, pueden arrojar un conocimiento preciso de la sociedad presente. Habrá de llegar en este análisis a afirmaciones revolucionarias

³ Ib., p. 373.

⁴ «Juzgamos por ello como la más noble labor a que pueden consagrarse nuestros modernos hombres de ciencia, la de aplicar al estudio de la evolución histórica de Venezuela los fecundos métodos positivos, a fin de sacar a la luz aquellos hechos oscurecidos por los viejos conceptos metafísicos y teológicos» (ib., p. 374).

⁵ El dogma científico, como el religioso, es la negación completa de todo espíritu de investigación. Visto desde la óptica positivista, claro está.

⁶ Vallenilla tomó este método histórico de Fustel Coulanges, un historiador positivista europeo frecuentemente citado por Vallenilla en toda su obra.

⁷ VALLENILLA, Laureano. *Criticas de sinceridad y exactitud*. Caracas: Imprenta Bolívar, 1921, p. 373.

que iremos señalando, siempre aplicando el método científico o positivo de observación, experimentación y comparación. Hay que resaltar, según nuestro ilustre pensador, que para que la historia tenga credibilidad —o, si se quiere, validez— debe estar respaldada por documentos y hechos, además del prestigio o autoridad del historiador; afirmaciones que para la época se convierten en una dura crítica a la historiografía tradicional en Venezuela.

A pesar de que esta crítica metodológica exige que la historia esté respaldada por los hechos, el investigador debe dar un buen manejo a los documentos de que dispone. Estas ideas se expresan claramente en la primera parte de su obra, *Crítica de sinceridad y exactitud*, en la que establece —como ya dijimos— los criterios metodológicos que deben servir como garantía de objetividad en el análisis del documento histórico. En el prefacio de este texto señala:

Estas operaciones —partiendo de la heurística, que consiste en la rebusca y clasificación de documento— comprenden la crítica externa, de procedencia y de interpretación. Y la interna o psicológica, que es la crítica de sinceridad y exactitud⁸.

Y más adelante:

Nada más fácil, en apariencia, que la lectura e interpretación de un documento histórico; pero nada más difícil, en realidad, cuando los maestros nos hacen ver los tropiezos y los peligros que para la verdad histórica representan la falta de preparación, la ligereza, la candidez o la prevención con que algunos escritores se dan a fabricar historias sobre documentos que no han sido concienzuda y científicamente analizados⁹.

En otras palabras, no es posible hacer historia con seriedad si no se aplican ambas críticas. La externa, que tiene que ver con la determinación de la procedencia del documento, con su ubicación espacio-temporal y su caracterización general; y la interna o psicológica, que es la crítica propiamente dicha, mediante la cual el historiador «interpreta» el documento «tratando de poner de relieve todos los indicios propios, no solo a la personalidad del autor, sino al tiempo, a las circunstancias y a las influencias de todo género que pudieron pesar sobre él»¹⁰. Esta crítica se debe hacer con «sinceridad y exactitud».

Podemos decir, por otra parte, que lo más novedoso de esta concepción de la historia es que ella no puede construirse solo a partir de los documentos oficiales, pues se corre el riesgo de no entender para nada lo que realmente ocurrió. Es necesario, nos dice Vallenilla Lanz, ir al estudio pormenorizado de los hechos, a su ubicación histórica, geográfica, social, etcétera; en fin, intentar dar cuenta de todos los factores que inciden en ellos.

⁸ Ib., p. v.

⁹ Ib., p. vi.

¹⁰ Ib., p. 166.

En síntesis, esta manera de ver la historia desde la óptica del método científico, contribuyó para que Vallenilla Lanz sacara a la luz hechos un tanto olvidados y no estudiados¹¹, además de que con ella pudo cumplir con el objetivo primordial de la ciencia: el de buscar la verdad, y con esta percepción contribuye significativamente al estudio de la historia y al análisis de las condiciones bajo las cuales se da el progreso de la humanidad¹².

¹¹ Estudiados, pero con los viejos conceptos metafísicos, teológicos, que no daban una explicación coherente y concreta de la realidad.

¹² Resaltando que la humanidad avanza de forma evolutiva hacia mejores condiciones y con ella, la historia.